

# 3. OTROS ARTÍCULOS

## DILEMAS DE LA ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA

Alma Idiart\*

Fecha de recepción: mayo de 1999

Fecha de aceptación y versión final: diciembre de 1999

**Resumen:** En el presente artículo se reexamina el trabajo elaborado por Dietrich Rueschemeyer, Evelyne Huber Stephens y John Stephens (1992) que se refiere al análisis de los procesos de democratización y al desarrollo teórico correspondiente a los casos de América Latina a través de la utilización del Análisis Cualitativo Comparativo (*Qualitative Comparative Analysis*, QCA) como técnica para la elaboración de revisiones teóricas. La utilización del análisis cualitativo comparativo para los casos estudiados por Rueschemeyer, Stephens y Stephens define la identificación de condiciones estructurales –rutas históricas generales– que favorecieron la presencia de democracias estables en América Latina durante dos períodos (democracia inicial y segunda oleada democratizadora). En el caso de las democracias iniciales, se identificaron dos rutas históricas. Una se define por la presencia de sectores exportadores no mineros y de partidos clientelistas. La segunda está compuesta por una configuración sectorial similar a la de la primera ruta con la presencia de instituciones de competencia político-electoral, principalmente de la elite. En el caso de la segunda oleada democratizadora, se definen tres configuraciones que incluyen la combinación de dos de los siguientes factores considerados: 1) la ausencia de un proceso de industrialización previo al proceso de redemocratización; 2) la presencia de mecanismos fuertes de competencia electoral y, 3) el antecedente de la presencia de democracias estables durante el período inicial.

**Palabras clave:** Estabilidad democrática, desarrollo político, América Latina.

**Abstract:** This paper re-examines Rueschemeyer, Stephens, and Stephens's (1992) comparative historical analysis of democratization and theory building for their Latin American cases by using Qualitative Comparative Analysis (QCA) as a technique for theoretical revisions. Use of qualitative comparative analysis for the cases analyzed by Rueschemeyer, Stephens, and Stephens (1992) sharpens the identification of structural conditions –indeed, general historical paths– favoring stable democracy in Latin America during two different periods (initial democratization and second-wave of democratization). For early democratization two paths are identified. One is defined by non-mining export sectors with clientelistic parties. The other is constituted by the same sectoral configuration aided by institutions of elite contestation. For latter waves, three configurations are defined by the combination of two of the following three factors: 1) the absence of industrialization preceding democratization processes; 2) the presence of strong mechanisms of elite electoral contestation; and 3) a history of previously stable democracies.

**Key words:** Democratic stability, political development, Latin America.

### I. RUTAS HISTÓRICAS HACIA LA DEMOCRACIA

¿Cómo explicar teóricamente la formación y la continuidad de regímenes políticos específicos? ¿Qué factores estructurales pueden, desde una perspectiva sociológica clásica, explicar las variaciones de la presencia o de la ausencia de las democracias? Los debates dentro del campo de la democratización reflejan una variedad de perspectivas

teóricas y metodologías contrastantes así como también resultados contradictorios<sup>1</sup>.

\* Departamento de Sociología. Universidad de Emory (Atlanta, Estados Unidos).

1. Para el análisis de la relación entre desarrollo económico y democracia, ver el trabajo fundacional de LIPSET (1959), como también LIPSET (1994); CUTRIGHT (1963); MULLER (1988, 1995); BOLLEN (1979, 1983);

En el libro *Capitalist Development and Democracy* (1992), Dietrich Rueschemeyer, Evelyne Huber Stephens y John D. Stephens (RSS) revisan e integran gran parte de la vasta literatura sobre democratización. Este trabajo posee algunas virtudes dignas de destacar. En el plano metodológico, los autores integran efectivamente trabajos sobre democratización procedentes de diversas, y muchas veces opuestas, tradiciones teóricas. En general, RSS reconcilian análisis cuantitativos (que contemplan un número elevado de casos) con trabajos cualitativos (histórico comparados) y viceversa. En el plano teórico, el estudio elaborado por RSS combina tres dimensiones de análisis (clase, estado y estructuras transnacionales) permitiendo la integración tanto de enfoques estructurales de clase como político-institucionales. Finalmente, su investigación abarca un amplio número de casos a través de la elaboración de comparaciones inscritas en la tradición histórica de Barrington Moore (1966).

A pesar de estas ventajas fundamentales y de tratarse de un tema muy oportuno, una segunda lectura de *Capitalist Development and Democracy* genera una sensación de insatisfacción. Tal como se ha mencionado en una reseña del mismo, una dimensión analítica adicional —el papel de los partidos políticos— debe no sólo formar parte del análisis empírico sino incorporarse de lleno al modelo teórico explicativo relativo al complejo análisis de los casos de América Latina (Kitschell 1992:1031)<sup>2</sup>. Dicha complejidad socava las ambiciones generalizadoras del trabajo de RSS: “Rueschemeyer, Stephens y Stephens intentan convertir cada contingencia histórica en una determinación histórico estructural” (Kitschell 1992:1031).

En el presente trabajo —inspirado fuertemente en el estudio de RSS— se analizan los casos de América Latina a través de modelos más convincentes y de mayor parsimonia por medio de la utilización de un método novedoso para el análisis histórico comparado. ¿Cómo es posible dar cuenta de las diversas secuencias características de regímenes no democráticos, democracias relativamente estables y democracias inestables en América Latina? ¿Es posible desarrollar un modelo teórico de alcance medio relativo a las transiciones hacia y desde los regímenes democráticos en América Latina?

El modelo desarrollado por RSS en *Capitalist Development and Democracy* se basa en las condiciones estructurales que sustentan regímenes democráticos, inestables o autoritarios y combina perspectivas teóricas estructurales con una metodología histórico-comparada. En este modelo, variables de carácter general —clases sociales, alianzas de clase y conflictos entre las organizaciones partidarias y la movilización popular— apuntan hacia una explicación general de los procesos de ruptura y de consolidación de regímenes políticos. Los autores centran su atención en “un recuento sistemático de las coyunturas políticas y sus legados” (RSS, 1992: 158). A su vez, analizan un número considerable de casos (países del capitalismo avanzado, de América Latina y de América Central y el Caribe) con un detalle histórico considerable, intentando combinar un análisis histórico en profundidad de cada uno con un elevado número de casos con el objeto de brindar fundamentos empíricos para sus proposiciones teóricas generales<sup>3</sup>.

En el caso de las naciones industriales avanzadas, las complejas configuraciones históricas elaboradas por los autores pueden sintetizarse en una explicación sucinta: mientras que la existencia de clases sociales medias y trabajadoras fuertes favoreció la presencia de regímenes democráticos, en aquellos casos en los cuales existieron clases altas agrarias fuertes a nivel nacional las mismas precipitaron la ruptura de los regímenes democráticos durante el período de entreguerras (RSS, 1992: 270-71)<sup>4</sup>. En el caso de los once países de América Latina considerados en este trabajo, las explicaciones elaboradas por RSS devienen cada vez más complejas con la incorporación de cada nuevo caso, generándose de esta forma una sensación de confusión tanto acerca de las variables explicativas centrales como de las proposiciones finales (RSS, 1992: 177, 183, 213, 216). En efecto, el marco teórico de RSS parece estar sometido a una reelaboración continua bajo la presión de los detalles históricos resultantes del diseño de carácter inductivo del trabajo y no se vislumbra una formulación final claramente integrada. Debido al exceso de información específica para cada caso, el modelo pierde su valor en el sentido de su capacidad para conferir una explicación general precisa. Asimismo, la carencia de una conclusión clara para este grupo de casos contrasta dramáticamente con los trabajos realizados previamente por Evelyne Huber Stephens centrados únicamente en los casos sudamericanos (Huber, 1989)<sup>5</sup>.

Una explicación posible de la complejidad del análisis de América Latina en *Capitalist Development and Democracy* podría encontrarse en que la elaboración de sus hipótesis de trabajo —que enfatizan la organización de las clases trabajadoras y del carácter represivo y hegemónico de las clases altas agrarias— se basaron casi exclusivamente en investigaciones y elaboraciones teóricas sobre dichos procesos en los países capitalistas avanzados. Esta situación podría dar cuenta de la necesidad de introducir elementos *ad hoc* para la comprensión de los casos de América Latina. Los intentos de RSS para llegar a generalizaciones nomotéticas sobre las democracias latinoamericanas zozobran debido a la especificidad histórica.

BOLLEN Y JACKMAN (1985, 1995) y DIAMOND Y MARKS (1993). Sobre la relación entre cultura cívica y democracia, ver ALMOND Y VERBA (1963, 1980); MULLER Y SELIGSON (1994) e INGLEHART (1988). Para trabajos que combinan ambas dimensiones explicativas, ver O'DONNELL (1978, 1979, 1989); O'DONNELL Y SCHMITTER (1986) y HUNTINGTON (1984, 1991).

2. Tal vez autores como STEPHENS (1979) están acostumbrados a considerar aspectos de los partidos políticos (p.ej. apoyo electoral hacia partidos socialistas) como indicadores de movilización de clase. No obstante, su consideración de los partidos es bastante extensa.

3. Los países capitalistas avanzados considerados por RSS (1992) son las naciones de Europa Occidental con antecedentes de democracia política anterior a la primera guerra mundial así como también las antiguas colonias británicas de América del Norte y Oceanía. El universo correspondiente a los países de América Latina incluye Sudamérica y México. Los casos de América Central y el Caribe se incluyen en su análisis de la cuenca del Caribe (naciones de lenguas inglesa y española/francesa/holandesa, así como también las de América Central).

4. Aquí enfatizo mi lectura particular, ya que otros pueden no percibir esto como una verdad concisa (o si lo hacen, como una exactamente correspondiente a los análisis de RSS).

5. Esto se relaciona a las críticas elaboradas por KITSCHHELL (1992) acerca de las transformaciones de las contingencias históricas en determinación histórica estructural así como también en lo referente a la falta de incorporación completa del papel de los partidos políticos dentro del marco teórico general.

Aún cuando los autores no logran explicaciones precisas y memorables sobre estabilidad o rupturas democráticas en América Latina, el trabajo provee una fuente invaluable de estudios históricos previos, datos secundarios relevantes y enfoques explicativos sugestivos y convincentes. Es necesario, sin embargo, un nuevo giro hacia una explicación más general e integrada: ¿Es posible establecer rutas históricas comunes hacia democracias estables en América Latina? ¿Es posible elaborar una teoría de alcance medio sobre democracias estables en América Latina a través de la aplicación sistemática del análisis inductivo de las configuraciones históricas específicas de cada caso elaboradas por RSS?

El presente trabajo intenta desentrañar dichas rutas históricas comunes tendientes hacia el establecimiento de democracias estables en América Latina y lo hace a través de la utilización del análisis cualitativo comparativo (“*Qualitative Comparative Analysis*”, QCA). Este método relativamente nuevo se basa en supuestos de heterogeneidad causal y, en cuanto tal, permite la elaboración de modelos explicativos conformados por combinaciones causales múltiples hacia un mismo resultado (Amenta & Poulsen, 1994). QCA aparece como una herramienta ideal como diseño de investigación para el análisis de las proposiciones desarrolladas por RSS con el objetivo de elaborar un modelo explicativo mejor integrado, de carácter más general y de mayor simplicidad. QCA permite implementar un análisis histórico comparativo a través de la elaboración de hipótesis de trabajo, a través de la especificación inductiva de una teoría de alcance medio sobre la presencia o la ausencia de regímenes democráticos estables. Además, QCA permite elaborar dicha especificación teórica para un número relativamente elevado de casos tales como los examinados por RSS (Ragin, 1987).

## II. MARCO TEÓRICO

RSS elaboran una explicación teórica de largo plazo de tipo estructural relativa a los regímenes políticos democráticos y a sus rupturas. En este marco teórico intentan integrar dimensiones estructurales con especificidad histórica a través de la construcción de configuraciones de los atributos estructurales de los diversos casos. En la misma línea que Karl y Schmitter (1991), el modelo teórico de RSS considera las configuraciones históricas previas y sus resultantes democráticos con el objeto de explicar los regímenes políticos posteriores.

El punto de partida de RSS es la reinterpretación de la asociación estadística entre desarrollo capitalista y democracia plena<sup>6</sup>. En contraste con Lipset (1959), RSS adoptan una perspectiva del orden de la “economía política” que se centra en el accionar de actores colectivos (en particular actores de clase) y en las estructuras de las relaciones de poder entre ellos (RSS, 1992:5,9):

“Las posibilidades de la democracia deben verse como delimitadas fundamentalmente por el balance de las relaciones de fuerza. La lucha entre clases dominantes y subordinadas sobre el derecho a gobernar es lo que coloca la democracia en la agenda histórica y decide su futuro. El desarrollo capitalista afecta las

posibilidades de la democracia primordialmente porque transforma la estructura de clases y modifica el balance de las relaciones de fuerza entre las clases. El eje de nuestro marco analítico es, por lo tanto, un modelo de democratización basado en un ‘poder de clase relativo’” (RSS, 1992: 47).

Los factores explicativos contenidos en el modelo de RSS incluyen clases sociales, coaliciones y alianzas de clase, condiciones políticas específicas, organizaciones y movilizaciones partidarias, instituciones estatales y eventos históricos claves. En términos más concretos, los autores caracterizan la democracia según los lineamientos de la conceptualización multidimensional elaborada por Dahl quien enfatiza la naturaleza *procesal* de la democratización en contraste con aquellas conceptualizaciones estáticas que se basan en un estado fijo y único. La conceptualización de Dahl se basa en una tipología bidimensional de regímenes políticos: a) inclusión/participación (extensión del sufragio, inexistencia de proscripciones a partidos políticos); y b) competencia pública/liberalización (institucionalización de la oposición, libertad civil y política, responsabilidad en los actos de gobierno y elecciones libres y justas de funcionarios legislativos y ejecutivos de alto rango) (Dahl, 1971; 1982). La definición mínima de democracia (*poliarquía*) comprende elecciones competitivas a través de elecciones secretas (“competencia”) y sufragio adulto universal (“participación”) (Dahl, 1982:11; Schmitter y Karl, 1991: 81). Según RSS, tres características paralelas de la democracia pueden mencionarse: a) la existencia de elecciones regulares, libres y justas sobre la base de alguna aproximación al sufragio universal; b) la responsabilidad del aparato de estado hacia los funcionarios electos; y c) las garantías de libertad de asociación y expresión (RSS, 1992; Huber et al., 1993:73)<sup>7</sup>.

Los autores identifican tres agrupamientos (“*clusters*”) de poder o condiciones que promueven o inhiben la democracia: 1) clase; 2) estado y relaciones estado-sociedad; y 3) estructuras transnacionales de poder. De acuerdo a los autores, el análisis de las complejas interacciones entre estos agru-

6. La crítica principal a esta perspectiva se centra en el supuesto aparente de un desarrollo homogéneo, universal y unilineal hacia la democracia y en la identificación de un agente social único –la clase media– como el principal “promotor” de la democracia. RSS no cuestionan la existencia de una correlación sustantiva, causalmente instructiva entre el desarrollo económico y democracia (RSS, 1992:5).

7. Los autores siguen conceptualizaciones típicas de democracia, considerando la centralidad del sufragio universal. Para el análisis histórico comparativo, sin embargo, el sufragio universal masculino fue seleccionado como criterio para la democracia, dado que los procesos conducentes al sufragio femenino implican una dinámica diferente y por lo tanto requieren un análisis por separado (THERBORN, 1979) para datos sobre la incorporación del voto femenino en América Latina). Además, aún cuando RSS otorgan un mayor énfasis al logro de la democracia plena (*full democracy*) –especialmente en referencia a los países industrializados avanzados–, los estadíos hacia la construcción de dicha democracia plena (incrementando tanto la competencia pública como la participación) se consideran también para poder entender las secuencias históricas de la democratización. Por lo tanto, la *democracia restringida* –conceptualizada como la combinación de un gobierno responsable con un sufragio restringido– se toma en cuenta. Esto es especialmente relevante para el estudio de los casos de América Latina ya que en caso de utilizar criterios más estrictos (considerando sólo las democracias plenas) se hubiera reducido notablemente el universo de casos (Apéndice: Definición de variables).

pamientos de poder requiere de un abordaje histórico y secuencial (RSS, 1992:61, 75-77).

1) *Clase*: Implica el análisis del balance de las relaciones de fuerza entre las diversas clases y coaliciones de clase (RSS, 1992, 47; Huber et al., 1993: 74). El énfasis en este punto es del tipo analítico de clase, o marxista sin ser estrictamente economicista. Se indica que los intereses de clase están socialmente contruados, lo cual implica una "ambigüedad" inherente en la acción colectiva organizada<sup>8</sup>. De esta manera, no existe una clase social única (ya sea la burguesía o la clase agraria dominante) que uno pueda identificar automáticamente como promotora o como enemiga de la democracia. La instalación y la continuidad de la democracia requiere de compromisos o coaliciones de clase (Przeworski, 1985)<sup>9</sup>.

2) *Estado y relaciones estado-sociedad*: análisis del aparato de estado, de su nivel de autonomía relativa y de su relación con las diferentes clases y con la sociedad civil en general, incluyendo los encadenamientos con los partidos políticos (RSS, 1992: 5,50-1; Huber et al., 1993:74). Esta dimensión se encuentra altamente influida por el enfoque estadocéntrico de Theda Skocpol y apunta a una de las principales críticas al trabajo de Barrington Moore: la negación de la dimensión autónoma del estado (RSS 1992: 25, 81).

3) *Estructuras transnacionales de poder*: análisis de los cambios históricos en las estructuras transnacionales de poder que afectaron el balance de las relaciones de fuerza entre clases y las relaciones estado-sociedad<sup>10</sup>.

En síntesis, la interpretación elaborada por RSS de la relación entre desarrollo capitalista y democracia se centra en la transformación de las estructuras de clase y de las interacciones entre clases, instituciones estatales y estructuras transnacionales de poder.

Como se ha mencionado anteriormente, luego del análisis de los casos europeos, para el estudio de los países de América Latina los autores incorporan una cuarta dimensión analítica –el papel de los partidos políticos– que no estaba anteriormente incluida explícitamente en su marco teórico general. Según RSS, para los casos de América Latina los partidos políticos constituyeron factores claves en la institucionalización de la competencia política<sup>11</sup>. Según los autores, el desarrollo capitalista alteró el balance de las relaciones de poder de clase y su relación con el estado y con los partidos políticos. Estos cambios generaron a su vez presiones crecientes por parte de las clases subordinadas tendientes a la apertura democrática<sup>12</sup>.

En base al marco teórico inicial de RSS que incluye la conceptualización de la democracia elaborada por Dahl (1971), así como también a su análisis histórico de las condiciones para la democracia en América Latina (figuras 5.1 y 5.2, RSS, 1992: 264, 270), es posible reelaborar el modelo conceptual de RSS para los casos específicos de América Latina. Las siguientes proposiciones expresan el conjunto de condiciones estructurales (hipotéticas) que favorecen la existencia de democracias estables en América Latina:

1) las estructuras económicas propuestas por RSS que combinan consideraciones nacionales e internacionales (p.ej. sectores exportadores) generan efectos de carácter indirecto; la estructura social y las múltiples clases sociales y relaciones de clase constituyen variables intervinientes claves

para explicar la presencia de democracias estables (Huber et al., 1993: 83-4)<sup>13</sup>;

2) no existe una relación lineal simple ni mecánica entre las presiones hacia la inclusión por parte de las clases subordinadas y el progreso hacia la democracia (RSS, 1992: 163; Huber et al., 1993: 75-6); factores intervinientes –instituciones– regulan las relaciones entre clases sociales y democracia. Los mecanismos institucionales complejos para la protección de los intereses de la elite en el contexto de presiones provenientes de sectores ajenos a la misma se expresan en dos dimensiones: 2.1) la institucionalización estatal de la competencia electoral por parte de los sectores dominantes, y 2.2) las relaciones entre la elite y las clases subordinadas y el agente de articulación política entre dichos grupos (tanto partidos como instituciones estatales);

3) el balance entre el grado de amenaza a la hegemonía de la elite y la percepción de la elite de medidas autoritarias

8. Esta postura contrasta con perspectivas marxistas reduccionistas que asimilan intereses de clase a simples posiciones materiales en la estructura de producción. Esta concepción "realista" de clase social sigue lineamientos de WEBER, GIDDENS y E.O. WRIGHT (RSS, 1992: 47, 51).

9. Para RSS las coaliciones de clase son tan fundamentales como en los análisis de Barrington Moore; la única diferencia con este autor reside en la relevancia teórica más explícita de la clase trabajadora en el marco teórico de RSS y en el rol más contingente de la burguesía como promotora de procesos de democratización. RSS se alejan de Moore en su intento de refutar empíricamente su famosa proposición: "*Sin burguesía no hay democracia*." (RSS, 1992: 98, 271).

10. Esta dimensión se relaciona directamente con la crítica de Skocpol a la perspectiva de Barrington Moore restringida a los factores internos al estado nación (RSS, 1992: 25). La integración de factores internos y externos que elabora Skocpol y las perspectivas teóricas relacionadas con la teoría de la dependencia y el sistema mundial también están consideradas por los autores, especialmente en su aplicación a los casos de América Latina y el Caribe (HUBER et al., 1993: 78).

11. "Esencialmente, la democracia solamente pudo consolidarse en los casos en los cuales los intereses de la elite se encontraban efectivamente protegidos ya sea a través de la influencia directa de los grupos de la elite sobre el aparato de estado o, directamente, a través de partidos políticos fuertes vía mecanismos electorales" (RSS, 1992: 156). "[...] lo que no anticipamos en su totalidad es que –especialmente en América Latina– las clases económicamente dominantes aceptaron la democracia sólo cuando sus intereses políticos estaban efectivamente protegidos por medio de partidos políticos grandes de un carácter conservador o no ideológico [...] la burguesía a menudo llega a apoyar a la democracia una vez que sus intereses pueden ser protegidos dentro del sistema." (HUBER et al., 1993:75).

12. Este argumento se relaciona con la concepción bidimensional de la democracia elaborada por Dahl –como inclusión/participación y como competencia pública/liberalización– ya que se refiere a las presiones tendientes al incremento de la participación política. También puede relacionarse con sus tres axiomas en términos de la probabilidad de democracias estables en función de la relación entre los costos de la tolerancia política y los costos de la represión política: 1) si los costos esperados de la tolerancia a la oposición y las presiones por la inclusión y la apertura política disminuyen, la probabilidad de tolerar a la oposición por parte del gobierno aumenta; 2) si los costos esperados de la represión de las demandas por la competencia pública y la participación política (inclusión) aumentan, la probabilidad de tolerar a la oposición por el gobierno aumenta; 3) si los costos de la represión exceden los costos de la tolerancia de las demandas por la competencia pública y la participación política (inclusión), la probabilidad de tolerar la oposición por parte del gobierno aumenta (DAHL, 1992:16).

13. La estructura de clase está indicada indirectamente por la expansión de la agricultura exportadora, la forma del trabajo agrícola (intensiva o extensiva) y el desarrollo industrial temprano con el consecuente empleo industrial (índice construido operacionalmente a través de la estructura económica). Asimismo, RSS sugieren que es a menudo conveniente que los factores causales utilizados en un primer estadio permanezcan como indicadores en etapas posteriores, constituyendo esto una "molestia teórica", aunque una conveniencia investigativa fundamental.

posibles necesarias para prevenir y/o contener dichas amenazas –p.ej. los costos de las elites asociados tanto con la tolerancia democrática como con su supresión (Dahl, 1971)– constituye un aspecto central en la lógica del presente marco teórico. El análisis de la relación entre el papel de los grupos subordinados y los dominantes y la democratización debe tomar en cuenta las siguientes dimensiones: las aptitudes y el comportamiento de las elites políticas, los modos de institucionalización estatal de la competencia política y del proyecto político de las clases subordinadas y los precedentes democráticos específicos y modos de articulación estado-sociedad (Schmitter y Karl, 1991; Hagopian, 1990; Remmer, 1990; O'Donnell, 1989; Whitehead, 1989; Collier, 1979; Collier y Collier, 1992);

4) el agente de articulación política para las relaciones entre grupos dominantes (elites) y clases subordinadas, en particular, el rol de los partidos políticos, constituye un factor explicativo clave para explicar la democratización (RSS, 1992:156). Como se mencionó previamente, los partidos políticos –especialmente aquellos de carácter clientelista en los casos de las democratizaciones iniciales– aparecen de hecho como factores cruciales en la institucionalización de la competencia y en la promoción de las condiciones favorables al aumento de la inclusión (participación) que favorece los regímenes políticos democráticos estables.

### III. ELABORACIÓN TEÓRICA Y DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

La complejidad del marco teórico de RSS presenta un lado positivo. Retomando el uso que hacen los autores del marco analítico causal elaborado por Skocpol (1984) e integrándolo a la elaboración Booleana de la “nueva inducción analítica” (NAI) desarrollada por Hicks (1994), existe la posibilidad de que el análisis empírico llegue a simplificar la teoría de RSS<sup>14</sup>. De esta manera es posible analizar las complejas configuraciones históricas elaboradas por RSS, luego de una revisión y una investigación complementaria de los casos particulares<sup>15</sup>. Algunas simplificaciones de la explicación de la democracia en América Latina puede resultar de la aplicación de la “*Ockham's razor*” (simplificación metodológica) de la NAI Booleana a las complejas y arduas conclusiones de RSS y, como se indicó anteriormente, QCA se utiliza como una técnica para la implementación de la inducción analítica. Las premisas de QCA que contemplan la heterogeneidad causal permiten la especificación de un modelo explicativo mejor integrado, más general y de mayor parsimonia<sup>16</sup>.

La figura 1 expresa el modelo causal específico derivado de mis interpretaciones de RSS (1992) sobre los casos latinoamericanos (figuras 5.1 y 5.2, RSS, 1992: 264, 271)<sup>17</sup>. Los tres agrupamientos de poder (clases, estado y estructuras transnacionales de poder) analizados por RSS se encuentran incorporados en su totalidad en el presente modelo teórico. En contraste con el Caribe, en los casos analizados en el presente trabajo –las naciones sudamericanas y México– la dimensión transnacional adquiere un carácter relativamente indirecto<sup>18</sup>. En contraste con las frecuentes interven-

ciones políticas directas a las naciones del Caribe, la política y la economía locales –aunque modeladas dentro del contexto de la dimensión de las estructuras transnacionales de poder– han tenido tradicionalmente mayor influencia en las consecuencias políticas que han tenido lugar en las naciones de Sudamérica y México. Los efectos indirectos de la dimensión transnacional están comprendidos a través de las características de la economía local (presencia y tipo de economía exportadora, composición de la fuerza de trabajo) y la constitución de la estructura de clases y de las relaciones de poder entre clases y sectores de clase y los agentes de articulación política (estado y partidos políticos). En efecto, la dimensión transnacional sólo se invoca empíricamente como un indicador de factores mucho más próximos.

Como se mencionó anteriormente, el marco teórico de RSS toma en cuenta configuraciones históricas previas para explicar regímenes políticos posteriores (secuencias históricas). Mi marco teórico revisado (figura 1) contempla dimensiones similares para el análisis de dos eras diferentes de democracias estables: el período de democratización inicial que va de alrededor del inicio del presente siglo (Uruguay, 1903) hasta mediados de siglo (Bolivia, 1952) y un segundo período democrático para los casos que han presentado una o más rupturas del orden democrático inicial (Apéndice: tablas 1 & 2)<sup>18</sup>. Para ambos períodos, los impactos finales tendentes hacia configuraciones democráticas se encuentran conceptualizados y diagramados como efectos de la combinación de factores causales y no simplemente como la sumatoria de factores causales por separado.

14. Según Hicks, la inducción neo-analítica (NAI) representa la transformación de la clásica inducción analítica (AI) como una implementación lógica de hipótesis de trabajo. Tres ventajas de NAI por sobre AI deben mencionarse: 1) la consideración tanto de resultados positivos como negativos (y no sólo positivos, como en AI); 2) la posibilidad de realizar comparaciones de múltiples casos en lugar de estudios de un solo caso; y 3) el énfasis en la elaboración teórica y no únicamente en el testeo de teorías (HICKS, 1994: 92).

15. Ciertamente, la inducción histórica es consistente con las intenciones de RSS: “el marco teórico, una vez elaborado [...] se especificará y modificará a través de los análisis empíricos. El resultado es [...] un conjunto de proposiciones acerca de las condiciones que favorecen la democracia que han sido modificadas progresivamente y que son consistentes con los hechos correspondientes a los casos examinados así como también con la investigación precedente que ha sido tomada en cuenta.” (RSS, 1992: 38).

16. Algunas de las ventajas del QCA señaladas por Hicks hacen esta metodología de gran utilidad para la presente tarea: 1) la consideración de los casos como totalidades y como configuraciones históricas complejas (y no explicaciones monocausales); 2) el análisis de la combinatoria de causas y de las causas contingentes; 3) la heterogeneidad causal a través de los subgrupos de casos; y 4) la sistematización de un N que va de un número pequeño a uno moderado (HICKS 1994: 97). Para un análisis completo de las implicaciones metodológicas del QCA, ver AMENTA Y POULSEN (1994).

17. Para una reelaboración de las figuras 5.1 y 5.2 en RSS, ver apéndice, cuadros 1 y 2.

18. Esta situación contrasta con la de los casos de América Central y el Caribe en los cuales la influencia política externa de los países hegemónicos –especialmente de los EEUU y dentro del contexto de la guerra fría– tuvieron influencias determinantes en los procesos políticos locales. Para los países de la cuenca de Caribe, la influencia de las estructuras transnacionales de poder ha sido no sólo indirecta, sino también directa. Esta última –el efecto directo de las estructuras transnacionales de poder– puede ejemplificarse con las frecuentes intervenciones militares de los EEUU en los países de habla castellana de la cuenca del Caribe (Honduras, Nicaragua, la República Dominicana) durante el primer tercio de este siglo (HUBER et al., 1993: 79-80; RSS, 1992).

En relación a la utilización del QCA Booleano, esta técnica requiere la elaboración de matrices de datos binarios cualitativos descriptivos del conjunto de los casos. Las variables dicotómicas se hipotetizan como condiciones codificadas como "1" en los casos en los que el resultado se halla presente (p.ej. las economías con un sector exportador significativo se codifican como "1" para EXPORTADORA); de otra forma se codifica como "0". Una vez que los datos satisfacen el requisito de consistencia (resultando en la elaboración de tablas no contradictorias), QCA presenta como formulación final la combinación lógica de mayor parsimonia de las condiciones hipotéticas formuladas inicialmente que son necesarias y suficientes para el resultado de interés. De esta forma, los resultados finales del QCA representan expresiones lógicas de condiciones (vinculadas por operadores de tipo "y" u "o") para resultados particulares<sup>20</sup>. Por ejemplo, es posible obtener como resultado que las poderosas clases altas agrarias o las conquistas de antagonistas no democráticos generaron quiebres de los órdenes democráticos de Europa o que fue la combinación de las clases agrícolas políticamente poderosas y basadas en el uso de mano de obra intensiva (*labor repressiva*) o las conquistas no democráticas los factores que llevaron a dicho resultado.

#### IV. PROPOSICIONES OPERACIONALES

##### Democratización inicial:

La primera ola democratizadora abarca los siguientes períodos: a) antes de 1930 para democratizaciones tempranas tales como las acontecidas en el Uruguay (1903), Argentina (1916) y Chile (1920); b) entre 1930 y 1945 para democratizaciones medias en países tales como Colombia (1936), Perú (1939), Brasil (1945) y Venezuela (1945); c) luego de 1945 para democratizaciones tardías en casos tales como Ecuador (1948) y Bolivia (1952) (Apéndice: Cuadros 1 & 6).

En mi modelo ampliado para este período de democracia inicial, las características económicas (resultantes de la interacción entre el nivel local y el transnacional) y los agentes de articulación entre clases constituyen variables independientes relevantes (Figura 1). La presencia de un sector económico exportador en expansión, el tipo de actividad económica dominante del sector exportador (agrícola o minero) y la composición de la fuerza de trabajo en la agricultura (mano de obra intensiva o no intensiva) constituyen indicadores indirectos tanto de la estructura de clases como de los niveles de movilización de clase y militancia. Dichos indicadores sectoriales también captan aspectos relativos a las relaciones entre elites y clases subordinadas. Específicamente, la presencia de un sector económico exportador en expansión (EXPORTADORA) indica los grados de la influencia extranjera y de la dependencia económica en la sociedad. La presencia del sector minero como la actividad económica fundamental (MINERA) ha indicado históricamente la posibilidad de la movilización de masas y la formación de partidos radicalizados de masas. De manera crucial, dicha movilización captura las presiones tendentes a la ampliación de la competencia política y a la inclusión, así como también una impresión creciente de la amenaza

procedente de los sectores subordinados. Dadas dichas percepciones de amenazas populares hacia las elites, dos aspectos de la protección institucional de los intereses de la elite *vis-a-vis* las masas se incluyen en el presente modelo para el período democrático inicial: la existencia de un sistema político protector de los intereses de la elite (COMPETENCIA1) y la naturaleza del agente de articulación (estructuras estatales o partidos políticos) entre las elites y los grupos subordinados (PARTIDOS). El primer factor (COMPETENCIA1) conceptualiza el grado de influencia de la elite sobre el aparato de estado en relación a la toma de decisiones políticas y económicas. Dicho factor constituye una de las dos dimensiones contenidas en la conceptualización de la "protección de intereses de la elite" elaborada por RSS: una articulación continua entre elites económicas y el liderazgo partidario y/o los funcionarios políticos nombrados por el liderazgo (1992: 156; 169). El segundo factor (PARTIDOS) constituye un indicador del agente principal institucionalizador de la competencia y la participación políticas. Esta segunda dimensión connota la presencia de mecanismos efectivos de protección de los intereses de la elite en el contexto de la inclusión de los intereses de grupos no pertenecientes a la elite (subordinados) dentro de los límites aceptados por las clases dominantes (Apéndice: Definición de variables)<sup>21</sup>.

La especificación bidimensional de la protección de los intereses de la elite —la presencia de un sistema de competencia electoral (COMPETENCIA) y la existencia de partidos políticos que sirven como agentes de articulación política entre elites y clases subordinadas (PARTIDOS)— refleja las respuestas de las elites ante la movilización de masas y capta facetas cruciales de la relación entre las dos

19. Entre los casos analizados la totalidad de ellos han experimentado por lo menos dos transiciones democráticas. Mientras que cinco países han sufrido dos o más rupturas del orden democrático (Uruguay, Argentina, Chile, Perú y Bolivia), los restantes países han experimentado solamente un golpe en contra de regímenes políticos democráticos (Brasil, Colombia y Ecuador) (Apéndice, cuadro 6).

20. Para información adicional sobre QCA, ver RAGIN, 1987, 1994 y HICKS, 1994.

21. RSS identifican tres condiciones que llevan al aumento de la institucionalización de la competencia: a) la consolidación del orden estatal (un prerrequisito); b) la existencia de un sector económico exportador en expansión tendente a generar la formación de instituciones políticas nuevas (ya sea clientelistas o partidos radicalizados de masas); c) las características de las instituciones políticas resultantes y el rol del estado (ambos factores centrales en mi marco teórico ampliado como los agentes de articulación política entre clases dominantes y subordinadas); y d) la expansión y la fuerza del proceso de industrialización conformada especialmente por las estructuras económicas previas (economía exportadora) y por las instituciones políticas y las relaciones sociales entre clases resultantes de las mismas (RSS, 1992: 198). Nótese que la identificación elaborada por RSS de las condiciones hacia democracias estables completamente viables aplican generalmente para todos los casos a lo largo de todo el período, sin diferenciación entre oleadas democratizadoras iniciales y posteriores. Esta puede ser en parte la razón de la dificultad de conectar su marco teórico inicial con su análisis histórico comparativo de los casos latinoamericanos. Los procesos de democratización posteriores pueden relacionarse con las formas que adquirieron las rutas históricas iniciales hacia la democracia (como es reconocido correctamente por los autores a través del valor de la secuencia histórica). Las condiciones para democracias iniciales estables para cualquier país específico no implican necesariamente condiciones similares para regímenes democráticos estables posteriores. Increíblemente, la ausencia de terratenientes reaccionarios no ha sido nunca medida directamente.

dimensiones del proceso de democratización (inclusión y competencia). Durante el primer período democrático, la presencia de partidos políticos clientelistas (PARTIDOS CLIENTELISTAS) —como un tipo especial de partido político que contrasta con los partidos radicales de masas de carácter revolucionario— es una causa central para la presencia de democracias estables. Dicha centralidad está dada por la influencia opuesta que su presencia tiene tanto en la percepción de las amenazas políticas y sociales emanadas de las clases subordinadas por la elite como de su utilización potencial como mecanismos para la institucionalización de la competencia<sup>22</sup>.

El modelo hipotético para democracias iniciales antes de la aplicación de QCA abarca los siguientes factores:

Modelo 1: Democracias iniciales en América Latina  
 $DEMOCRACIA1 = f(\text{EXPORTADORA}, \text{MINERA}, \text{PARTIDOS CLIENTELISTAS}, \text{COMPETENCIA})$ <sup>23</sup>

*Oleadas posteriores democratizadoras:*

Una segunda ola de democracia política abarca el período que continúa al considerado previamente y comprende a las naciones latinoamericanas durante los siguientes años: a) desde 1930 para democratizaciones tempranas (Uruguay, Argentina y Chile); b) desde mediados de la década del '50 para democratizaciones medias (Colombia, Perú, Brasil y Venezuela); y c) desde mediados de 1970 para democratizaciones tardías (Ecuador y Bolivia) (Apéndice: cuadros 2 & 6). Para este período se incluyen dos tipos de variables. En términos de factores económicos y de clase, una variable capta la presencia y el momento de desarrollo del proceso de industrialización que precede a la segunda ola democrática (INDUSTRIALIZACION). Dicha variable se refiere a las consecuencias socioeconómicas de la expansión de la economía exportadora para el crecimiento de las clases medias y trabajadoras. En términos de la dimensión política, la presencia de un sistema de competencia electoral protector de los intereses de la elite durante el segundo período (COMPETENCIA12) capta el proceso de democratización en su relación con las prerrogativas de la elite y las presiones populares. El antecedente de una democracia inicial estable (DEMOCRACIA1) apunta a captar la secuencia histórica<sup>24</sup>.

El modelo hipotético para la segunda ola de democracia antes de la aplicación de QCA abarca los siguientes factores:

Modelo 2: Segunda ola de democracia en América Latina  
 $DEMOCRACIA2 = f(\text{DEMOCRACIA1}, \text{INDUSTRIALIZACION}, \text{COMPETENCIA12})$ <sup>25</sup>

Las variables para los análisis de ambas oleadas son todas dicotómicas, tal como lo requiere la aplicación de QCA. Su medición se basa fundamentalmente en las codificaciones y las tabulaciones elaboradas por RSS, en particular en una reelaboración de sus figuras 5.1 & 5.2 (RSS, 1992: 264 & 71).

## V. RESULTADOS

*Primera oleada democratizadora* (modelo 1): Las casos fueron codificados como se indicó anteriormente (Apéndice:

cuadro 3). El cuadro 4 (Apéndice) presenta los “términos primitivos” y los resultados “reducidos” para democracias iniciales. La siguiente reducción final se obtuvo de la aplicación de QCA para el período de democracia inicial:

$DEMOCRACIA1 = \text{EXPORTADORA} \times \text{minera} \times \text{PARTIDOS CLIENTELISTAS} + \text{EXPORTADORA} \times \text{minera} \times \text{COMPETENCIA1}$  (1a)  
 en donde el signo “x” denota el operador lógico “y” y el signo “+” denota el operador lógico “o”<sup>26</sup>.

Es necesario destacar que la expresión Booleana indica que el lado derecho de la ecuación no solamente representa las condiciones necesarias y suficientes para el resultado analizado, sino que cada una de las dos combinatorias de factores para cada término (separadas por el operador “+”) constituyen la condición suficiente para la presencia de democracias estables iniciales. Traduciendo la fórmula a un lenguaje accesible y libre de terminología, las combinaciones son las siguientes:

1) la presencia conjunta de un sector exportador en expansión y partidos políticos clientelistas/tradicionales como

22. Los partidos clientelistas en cuestión son todos tradicionales conservadores o populistas conservadores, aunque no todo partido conservador es clientelista.

23. La presencia de agricultura no-intensiva como actividad predominante no se incluyó en este modelo debido a limitaciones metodológicas: el número de casos y el número de factores (variables independientes) incluidos en el modelo determinan el número de combinaciones lógicas posibles que el QCA puede contemplar para obtener resultados significativos. Ya que tanto este factor como la presencia de una economía minera predominante son indicadores de dimensiones económicas y sociales (afectando ambas el tipo de sectores subordinados y su nivel de poder organizacional y militancia así como de las características de las elites), solamente uno de los factores (MINERA) fue seleccionado para el modelo 1.

24. Para el momento en que tiene lugar esta segunda ola de democracia política, todos los casos considerados en este estudio han desarrollado partidos políticos (PARTIDOS12) que integran a las clases subordinadas dentro del sistema político. De esta forma, la segunda dimensión de la protección de los intereses de la elite como se la considero para el modelo 1 ha pasado a constituir una constante en todos los casos considerados (PARTIDOS12 están codificados como “1”. Apéndice: cuadro 3).

25. Para el segundo modelo, comentarios similares a los realizados para el primer modelo se aplican (ver supra nota #24). Un modelo completo que considere la secuencia histórica tal como se hipotetiza en la figura 1 debe incluir PARTIDOS CLIENTELISTAS y COMPETENCIA1 así como también factores económicos. Este modelo, sin embargo, no generó resultado significativo dado el número relativamente bajo de casos que no llegan a cumplir todas las combinaciones lógicas posibles necesarias en una ecuación con cinco variables independientes. Dadas las razones empíricas indicadas, (PARTIDOS12 siempre codificado como “1”), el modelo 2 no incluye este factor como variable explicativa —ya que se transforma en una constante— aún cuando teóricamente es un factor que continúa considerándose relevante. Para resultados correspondientes al modelo 2 incluyen- do PARTIDOS12, ver nota #26.

26. La ecuación complementaria (resultado en minúscula) para esta expresión Booleana resultante del QCA es:  $\text{democracia1} = \text{partidos clientelistas} \times \text{competencia1} + \text{exportadora} + \text{MINERA}$ . El operador lógico “o” (expresado por “+”) indica que cada término separado por el mismo constituye una vía hacia el resultado (del lado izquierdo de la ecuación) mientras que el operador “y” (expresado por “x”) indica la adición de factores para cada ruta específica. También, como se indica anteriormente, los nombres de las variables en letras minúsculas indican la ausencia de las características enfatizadas en cada variable (codificadas como “0”), mientras que los nombres de variables indicados en letras mayúsculas indican la presencia de la característica faltante en las variables en minúscula (codificadas como “1”).

los agentes principales de articulación política entre clases subordinadas y elites con la ausencia de minería como la actividad económica fundamental (EXPORTADORA x minera x PARTIDOS CLIENTELISTAS1); y

2) la presencia conjunta de un sector exportador en expansión, un sistema de competencia electoral protector de los intereses de la elite (COMPETENCIA1) y la ausencia de minería como la actividad económica fundamental (minera) (EXPORTADORA x minera x COMPETENCIA1).

Recolectando y reordenando los términos algebraicos de la ecuación 1a, la expresión simplificada para el modelo de democracias estables iniciales es la siguiente:

$$\text{DEMOCRACIA1} = \text{EXPORTADORA} \times \text{minera} (\text{PARTIDOS CLIENTELISTAS1} + \text{COMPETENCIA1}) \quad (1b)$$

Esta expresión simplificada indica que, inicialmente, democracias estables tuvieron lugar en aquellas sociedades con niveles considerables de desarrollo económico (con un sector exportador en expansión significativo) cuyas actividades económicas fundamentales no estaban concentradas en el sector minero (por lo tanto, con la ausencia de una fuerza de trabajo típicamente radicalizada) y que poseían alguna de las dos dimensiones de la protección de los intereses de la elite, ya fuera bajo la forma de la presencia de partidos clientelistas o de la existencia de mecanismos más directos de competencia electoral. Las estructuras de clases específicas resultantes de estas características económicas indican que en dichas sociedades, en las cuales no existe ningún sector social extremadamente radicalizado (en donde están ausentes un sector minero dominante y partidos radicalizados de masas) las elites no percibieron como tales altos niveles de amenazas por parte de los sectores populares.

Es precisamente esta combinación de la *falta de una movilización militante* (medida indirectamente en mi modelo por la ausencia de economías mineras exportadoras) y un sentido de salvaguarda y seguridad general intuituionalizado por parte de la clase dominante la que facilita la eliminación de los principales obstáculos para democracias estables. Esta combinación de factores permite a los sectores de la elite niveles considerables de protección de sus intereses, ya sea bajo la forma de la presencia de partidos tradicionales clientelistas que propician los intereses de sectores significativos de las elites económicas, ya sea bajo una protección más extensa de los intereses de la elite por medio de salvaguardas institucionales directas de clase (p.ej. sufragio restringido, institucionalización de un sistema de protección de los intereses de la elite). La combinación de estos factores posibilitó las democracias estables durante este período inicial.

Esta explicación en términos de dimensiones fundamentalmente de carácter doméstico puede también integrarse a la consideración de la dimensión transnacional, de esta forma contemplando la totalidad de los agrupamientos de poder conceptualizados por RSS. Un efecto demostración resultante de la influencia de las elites exportadoras con la economía mundial puede dar cuenta del aumento relativo de la competencia y el grado de inclusión de los sistemas

políticos aún cuando no existan presiones extremas en tal sentido por parte de las clases subordinadas o, utilizando la terminología de Therborn, “una clase dominante confrontando con reducidas amenazas serias desde abajo –ya sea campesinas o insurrecciones de los trabajadores durante las elecciones a través de partidos representantes de los campesinos o de las clases trabajadoras industriales” (Therborn, 1979: 74).

*Segunda oleada democratizadora* (modelo 2): el cuadro 5 (Apéndice) presenta los términos primitivos para cada país, así como también los términos reducidos correspondientes a la segunda oleada democrática (modelo 2)<sup>27</sup>. Los resultados obtenidos de la aplicación del QCA son:

$$\text{DEMOCRACIA2} = \text{industrialización} \times \text{DEMOCRACIA1} + \text{industrialización} \times \text{COMPETENCIA12} + \text{DEMOCRACIA1} \times \text{COMPETENCIA12} \quad (2)^{28}$$

Las tres condiciones alternativas necesarias y suficientes que están separadas por “+” (el operador “o”) son:

1) la ausencia de un proceso de industrialización precedente a este segundo período democrático combinado con la presencia de una democracia inicial estable (industrialización x DEMOCRACIA1);

2) la ausencia de un proceso de industrialización precedente a este segundo período combinado con un sistema protector de competencia electoral protector de los intereses de la elite (industrialización x COMPETENCIA12); y

3) la presencia conjunta de democracias iniciales estables y de un sistema de competencia electoral protector de los intereses de la elite, durante y luego de los intentos de redemocratización (DEMOCRACIA1 x COMPETENCIA12).

27. De los nueve casos considerados en este período, dos países se encuentran excluidos del análisis de QCA debido a que presentan resultados contradictorios (Perú y Bolivia). Ambos casos presentan combinaciones de factores similares, estando ausentes todos los factores explicativos (codificados como “0”); sin embargo, la variable dependiente presenta valores opuestos y aquí reside la contradicción lógica en términos del QCA. Yo sugiero como argumento para esta contradicción el carácter marginal de la segunda oleada del régimen democrático Boliviano. En este caso, una marcada y muy cercana intervención política del sector militar en el gobierno (aún recientemente durante un régimen formalmente democrático) se combina con una debilidad institucional extrema tanto a nivel estatal como a nivel de los partidos políticos –residuo de dieciocho años de gobiernos militares consecutivos– y las divisiones internas dentro de los grupos de la elite que obstaculizan la formación de un sistema protector de los intereses de la elite (Alcántara Sáez, 1999; RSS, 1992). Las características específicas de la lógica Booleana en relación al requisito de tablas “no contradictorias” como condiciones de posibilidad para QCA (ver supra sección IV). Solamente Bolivia, en donde su segunda etapa democrática tiene una validez cuestionable, constituye una excepción. Puede incluso considerarse recodificar DEMOCRACIA2 = 0 para el caso boliviano de acuerdo a este criterio (en vez de un número estricto de años de democracia continua).

28. La ecuación complementaria (resultados en minúscula) para esa expresión Booleana resultante del QCA es:  $\text{democracia2} = \text{DEMOCRACIA1} \times \text{competencia1} + \text{competencia12} + \text{partidos12}$ . Cuando “PARTIDOS12” se incorpora al análisis, aparece como una constante en todas las ecuaciones, obteniéndose los siguientes resultados:  $\text{DEMOCRACIA2} = \text{industrialización} \times \text{DEMOCRACIA1} \times \text{PARTIDOS12} + \text{industrialización} \times \text{COMPETENCIA12} \times \text{PARTIDOS12} + \text{DEMOCRACIA1} \times \text{COMPETENCIA12} \times \text{PARTIDOS12}$ . La expresión simplificada de estos resultados es:  $\text{DEMOCRACIA2} = \text{PARTIDOS12} \times (\text{industrialización} \times \text{DEMOCRACIA1} + \text{industrialización} \times \text{COMPETENCIA12} + \text{DEMOCRACIA1} \times \text{COMPETENCIA12})$ .

Estos resultados refuerzan y justifican la especificación bidimensional de la protección de los intereses de la elite, tal como se desarrolló para el modelo 1. Mientras que en esta segunda oleada una de las dimensiones –PARTIDOS– aparece como un factor constante para todos los casos, este factor necesario, sin embargo, es insuficiente para garantizar la presencia de democracias estables durante este segundo período. Cualquier combinación de dos de los tres factores incluidos en el presente análisis provee un modelo completo de las condiciones necesarias y suficientes para la presencia de democracias estables en esta segunda oleada. Es interesante precisar que estos tres factores se refieren a diferentes aspectos del balance delicado entre presiones de sectores subordinados, percepciones de amenazas en la cima y características estructurales del sistema político. La presencia de democracias iniciales estables indica la existencia de presiones desde sectores subordinados. La falta de un desarrollo industrial previo (aún dentro del contexto del desarrollo de una economía exportadora, tal como se aprecia en el modelo 1) indica también algunas limitaciones de las presiones populares desde los sectores subordinados hacia la apertura democrática. Sólo en los casos en los cuales se combina una tradición de democracias iniciales estables y un sistema sólido de competencia electoral, las fuertes presiones populares resultantes del proceso de industrialización no obstaculizaron el advenimiento de una segunda oleada de democracias estables. En los restantes casos, las democracias estables en esta segunda etapa solamente fueron posibles cuando el proceso de industrialización adquirió un carácter tardío (en una palabra, cuando no existieron presiones fuertes ni de larga data por parte de sectores subordinados que pudieran amenazar las percepciones de la elite respecto a su carácter dominante).

Este segundo modelo de alguna manera recupera la secuencia histórica y provee tres rutas alternativas hacia democracias estables en América Latina. Además, este modelo pone de manifiesto la falacia de extrapolar explicaciones resultantes de democracias iniciales estables a oleadas democráticas posteriores (el modelo indica que el hecho de que la democracia inicial de un país fuera de carácter estable no garantizó democracias posteriores del mismo tipo).

En síntesis, para esta segunda oleada democrática es posible inferir que tres combinaciones de factores parecen haber prevenido rupturas del orden democrático o, dicho de otra forma, favorecido democracias estables. Estas tres configuraciones abarcan la combinación de dos de los tres factores considerados en este modelo: 1) la ausencia de un desarrollo industrial precedente al segundo proceso de democratización (industrialización); 2) la presencia de mecanismos fuertes de competencia electoral en favor de los intereses de la elite (COMPETENCIA12); y 3) el antecedente de democracias iniciales estables previas (DEMOCRACIA1).

## V. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN FINAL

Un nuevo análisis cualitativo comparativo de las hipótesis de trabajo de RSS (1992) sobre la democratización en América Latina trae aparejados resultados interesantes ya

que identifica las condiciones estructurales (políticas y socio-económicas), rutas históricas generales, que favorecieron la existencia de democracias estables en América Latina durante períodos iniciales y posteriores.

En relación a la formación inicial de democracias estables, pueden identificarse dos rutas históricas. En cada una de ellas la presencia de un sector exportador significativo y la ausencia de un sector minero predominante constituyen los requisitos necesarios –aunque insuficientes– para posibilitar democracias iniciales estables<sup>29</sup>. Estos indicadores representan no sólo atributos económicos sino que también apuntan a captar aspectos de clases sociales (efectos de externalización sobre los sectores dominantes, la ausencia de trabajadores mineros sindicalizados de militancia activa). Para hacer posible democracias estables cada uno de estos dos factores –EXPORTADORA y minera– debe combinarse con alguno de los dos factores correspondientes a las dos dimensiones de la protección de los intereses de la elite según la conceptualización de RSS, como uno de los modos de aislamiento de la elite de las demandas populares. Esto es, deben combinarse ya sea con: a) partidos clientelistas (agentes de articulación entre clase y estado), o b) un sistema de competencia electoral protector de los intereses de la elite (Apéndice: definición de variables).

En el caso de los gobiernos democráticos, los modelos elaborados a través del QCA incluyen directamente condiciones socioeconómicas (p.ej. INDUSTRIALIZACION) y políticas (p.ej. COMPETENCIA12) facilitadoras de la democracia. Democracias estables durante un segundo período tuvieron lugar en América Latina sólo cuando dos de los tres factores considerados se combinaron contribuyendo, de esta forma, a la moderación de las presiones de sectores subordinados y los temores y percepciones de amenazas populares en los sectores dominantes.

Dos resultados sugerentes deben ser subrayados: ni la presencia de una democracia inicial estable ni tampoco la existencia de un desarrollo industrial precedente constituyeron factores necesarios en sí mismos para la existencia de democracias estables en un segundo período. Es más, estos resultados contradicen nociones relativas a un mecanismo simplificado sobre la relación entre desarrollo económico y democracia dado que muchos regímenes democráticos experimentaron tanto rupturas como períodos de estabilidad cuando el desarrollo económico sucedió de manera temprana (p.ej. Argentina, Brasil, Uruguay respectivamente) o se estabilizaron durante una segunda etapa a pesar de antecedentes contrastantes en términos del desarrollo económico (Chile, Venezuela y Colombia) (Apéndice: cuadro 5). Cuando el proceso de industrialización precedió la segunda oleada democrática –generando de esta forma presiones populares crecientes tendentes a la liberalización política–, solamente en los casos con un sistema sólido de competencia política se posibilitó la existencia de democracias esta-

29. La ausencia de ambos factores, tal como sucede en Paraguay, previno por largo tiempo la posibilidad de instituciones democráticas (tan sólo en 1993 un proceso de democratización aparecía como algo relativamente posible). La presencia de ambos factores en el caso mexicano expresa que un modelo basado exclusivamente en dichos factores es de carácter incompleto.

bles (Apéndice: Cuadro 5 para Brasil y Uruguay)<sup>30</sup>. Las instituciones protectoras de los intereses de la elite parecen haber determinado en mayor medida salvaguardas contra las rupturas del orden democrático y, de esta forma, promovido la existencia de democracias estables.

Otro resultado sugerente es aquel que se refiere a la insuficiencia de la presencia de los partidos políticos que integraban a las clases subordinadas dentro del sistema político para explicar la presencia de democracias estables. Este hecho justifica la especificación bidimensional de la protección de los intereses de la elite que incluye los mecanismos institucionales de competencia electoral.

A continuación se ofrece una breve discusión de tres casos a manera ilustrativa. Dos constituyen ejemplos de nacimientos con democracias iniciales estables seguidas por segundas oleadas democráticas de carácter contrastante (p.ej. Argentina, que inauguró un ciclo de inestabilidad crónica; Uruguay, que recreó una democracia estable en una segunda ola). El tercer caso, Chile, que contrasta con los dos anteriores, presenta una democracia inicial inestable seguida de una democracia estable, aunque de carácter restringido.

La llegada de una democracia plena inicial estable y bastante temprana a la Argentina (1916, democracia plena) presenta una buena combinación de crecimiento económico y urbano acelerado, incorporación política temprana de las clases subordinadas y presiones crecientes hacia la profundización de la participación y la liberalización política por parte de dichos sectores. Esta combinación de factores, sin embargo, generó presiones económicas y sociales desde sectores populares e incrementó la percepción de dichas presiones como amenazas dirigidas hacia las clases dominantes que desestabilizaron la segunda oleada democrática<sup>31</sup>. Durante el segundo período democrático en Argentina, la carencia de un sistema fuerte de competencia electoral protector de los intereses de la elite sumado a un desarrollo industrial temprano generaron presiones hacia la liberalización política por parte de las clases subordinadas y, a su vez, percepciones de amenazas populares por parte de la elite. El antecedente de una democracia inicial estable no pudo compensar por esta situación sino que, de manera contraria, contribuyó a aumentar las presiones conjuntamente con las ejercidas por las clases subordinadas como resultado del proceso de industrialización.

Uruguay presenta un desarrollo paralelo debido a las similares características desde el punto de vista económico y del tipo de partidos políticos. Sin embargo, en el caso uruguayo se observan contrastes con la situación argentina por la presencia de un sistema de competencia electoral protector de los intereses de la elite desde su democracia inicial (1903, democracia restringida, 1919 democracia plena). Precisamente este factor –la continuidad de un sistema de competencia electoral– provee la condición necesaria para una democracia estable durante un segundo período. En este caso, la presencia de un desarrollo industrial previo –con las consecuentes presiones populares crecientes– pudo ser compensada por un sistema de competencia electoral más fuerte para lograr una democracia estable.

En contraste con los dos casos precedentes, Chile presenta un caso de democracia inicial inestable. Su economía

exportadora basada fundamentalmente en actividades extractivas (MINERA) generó tanto una relación social particularmente antagonista entre las clases subordinadas y dominantes como también la creación de partidos políticos de masas radicalizados como forma predominante de articulación entre los sectores subordinados y de la elite que, a su vez, incremento la percepción de amenazas políticas por parte de las elites locales. Esta situación combinada con un contexto político altamente protector de los intereses de la elite fue la que obstaculizó la continuidad democrática. Durante la segunda oleada democratizadora, sin embargo, la falta de una tradición de desarrollo industrial combinada con factores políticos (un sistema altamente protector de los intereses de la elite y la desradicalización de los partidos políticos como los agentes principales de articulación entre clases dominantes y subordinadas y la consecuente conformación de partidos clientelistas modernos como forma política predominante) facilitaron una democracia estable –aún cuando de carácter restringido– durante este segundo período<sup>32</sup>.

Estos ejemplos, al igual que otro gran número de casos tales como Brasil, Colombia y Venezuela, pueden enmarcarse dentro de los parámetros generales puestos a disposición por el análisis de QCA sobre las hipótesis de trabajo y los datos basados en el estudio de RSS. Mi modelo, construido sobre los datos históricos y enfoques elaborados por RSS, proporciona reelaboraciones más precisas de las complejas rutas históricas hacia las democracias estables en América Latina ofrecidas por dichos autores. Los resultados del análisis Booleano permiten mejorar, aunque no contradecir, las múltiples y complejas proposiciones de RSS. Proveen una nueva vuelta de tuerca desde un recuento histórico detallado hacia configuraciones históricas más generales, aunque con bases históricas específicas para cada período. Esto no implica que para comprender profundamente el proceso actual de democratización y la ruta hacia la consolidación democrática en América Latina no se requiera un análisis detallado histórico comparativo a través del estudio intensivo de los casos particulares. La presente reelaboración y análisis de las rutas hacia la democracia, sin embargo, ofrece un enfoque con un mayor número de matices y análisis más abarcativos con elaboraciones históricas sustentadas específicamente en los casos nacionales.

Nuevamente, para democracias iniciales estables se presentan dos rutas históricas alternativas. La primera se define

30. En el caso de Colombia, dado que presenta todos los factores (menos la industrialización previa), la democracia estable durante esta segunda oleada puede ser explicada por las tres configuraciones (Apéndice: Cuadro 5).

31. Luego del golpe de estado inicial contra un gobierno democrático (1930), solamente en 1995, luego de sesenta y cinco años de inestabilidad institucional crónica, la Argentina logró completar dos períodos presidenciales constitucionales sucesivos.

32. Esta situación es bastante sugerente para comprender oleadas posteriores democratizadoras, tales como la referente a la transición democrática en Chile luego del gobierno autoritario de Pinochet (1973-1989). En este caso, la represión política ejercida por los militares generó la desradicalización de los partidos políticos así como también el disciplinamiento de las fuerzas sociales en general y recreando, por lo tanto, las condiciones para un sistema altamente protector de los intereses de la elite. Esta combinación de factores, tales como los de la segunda oleada democratizadora en Chile, hacen la transición chilena más reciente (iniciada en 1989) altamente viable, aunque de un carácter bastante restringido.

por la presencia de sectores exportadores políticamente moderados (no mineros) y la presencia de partidos clientelistas. La segunda, por la presencia de la misma configuración sectorial ayudada por instituciones de competencia política, principalmente de la élite. Para oleadas posteriores se presentan tres configuraciones históricas alternativas. La primera dada por la presencia de una democracia inicial estable y la ausencia de un proceso de industrialización previa. La segunda se define por la institucionalización de la protección de los intereses de la élite (bajo la forma de un sistema de competencia electoral) y la ausencia de un proceso de industrialización previa. Finalmente, la tercera ruta está dada por la presencia de democracias iniciales estables y un sistema de competencia electoral durante este segundo período democrático. La elaboración de análisis detallados de las dinámicas nacionales de dichas rutas históricas hacia la construcción de democracias estables sería mucho más informativa, memorable e instructiva que el análisis de las configuraciones. Mis formulaciones sucintas de los casos de América Latina se apoyan en dos pilares sólidos, la investigación monumental realizada por Rueschemeyer, Stephens y Stephens y la inducción analítica a través de la aplicación del QCA.

## APÉNDICE

Definición de variables:

### Democracia:

En base a la conceptualización bidimensional de la democracia elaborada por Dahl (inclusión y competencia electoral), el régimen de *democracia plena* considerado por Rueschemeyer et al. contempla seis requisitos mínimos (1992:303): 1) bajos niveles de calificación (fiscal o de propiedad) para el voto (por o menos el 60% de la población adulta masculina calificada para votar) o voto de la población adulta masculina alfabetizada; 2) elecciones populares directas para el poder legislativo y/o ejecutivo; 3) gobierno responsable de sus actos (“*accountability*”); 4) 5% o más de la población con voto efectivo (indicador de participación efectiva); 5) acatamiento de los resultados electorales; y 6) libertad de asociación y expresión y protección de la ciudadanía. Los cuatro criterios para distinguir democracia plena de *restringida* son: 1) sufragio masculino universal; 2) ausencia de proscripción de partidos políticos; 3) ausencia de intervenciones militares en política; 4) ausencia de pactos o acuerdos restringiendo la significación de los resultados electorales para el acceso a los cargos oficiales y la distribución del poder político (Rueschemeyer et al. 1992:303). En el marco teórico de Rueschemeyer et al. la distinción entre democracia plena y restringida es central para el análisis de los casos de América Latina. Las democracias restringidas se caracterizan por diversos tipos de limitaciones a la competencia política o a la inclusión (p.ej. exclusión de sectores populares rurales, voto calificado, proscripción de partidos políticos, incumplimiento de resultados de las elecciones, alta intervención del sector militar como moderador en los procesos políticos, etc.). Los autores clasifican las naciones sudamericanas como “democráticas” en los casos en los que se han llevado a cabo por lo menos dos elecciones populares, libres y justas (ya sea una presidencial + una legislativa, ya sea una elección de asamblea constituyente + una legislativa o una presidencial). Para detalles más específicos sobre la clasificación para los casos sudamericanos, ver Rueschemeyer et al. (1992: appendix: 304-308).

### Democracia estable (DEMOCRACIA):

Alto grado de estabilidad del régimen democrático (12 o más años de gobierno democrático dados por el cumplimiento de dos períodos democráticos de seis años o tres períodos electorales de cuatro años de

duración). Todos los períodos democráticos –plenos o restringidos– con una duración de por lo menos 12 años cuentan como democracias estables. Esto se refiere tanto a democratizaciones iniciales (DEMOCRACIA1) o a segundas oleadas democratizadoras (DEMOCRACIA2).

### Economía exportadora significativa (EXPORTADORA):

Presencia de un sector exportador en expansión que constituye la principal actividad económica nacional. Constituye un indicador de dependencia o de grado de intercambio económico con la economía internacional.

### Economías mineras (MINERA):

Presencia de actividades mineras como la principal actividad y fuente de recursos nacionales. Indicador de la composición particular de la fuerza de trabajo tradicionalmente doméstica asociada con la presencia de trabajadores de carácter más radical y, por lo tanto, como la principal fuente de presión hacia reformas políticas y económicas (inclusividad y competencia política). Dicha fuente considerable de presión está también acompañada por una mayor percepción de amenazas por parte de las clases dominantes (elites).

### Desarrollo Industrial Previo a Segunda Oleada Democrática (INDUSTRIALIZACION):

Presencia de un crecimiento significativo de actividades industriales en etapa temprana (previo a 1930) o anterior al comienzo del segundo período democrático (Brasil y Chile se clasifican como industrialización media, entre 1930-1945), según la clasificación de RSS (1992: Figura 5.2). Según mi criterio clasificatorio, Brasil se conceptualiza como INDUSTRIALIZACION = 1 (segunda oleada democrática en 1985, mucho después del proceso de industrialización), en tanto Chile se clasifica como INDUSTRIALIZACION = 0 (segunda oleada democrática en 1932, previa a la industrialización). (Ver apéndice).

### Competencia electoral protectora de los intereses de la élite (COMPETENCIA):

Sistema de competencia electoral protector de los intereses de la élite al inicio de las democracias (COMPETENCIA1). Conceptualiza la influencia de la élite en el aparato de estado en relación a la toma de decisiones políticas y económicas. Constituye una de las dimensiones teóricas de la conceptualización de la “protección de los intereses de la élite” tal como la define Rueschemeyer et al. (1992:156; 169). Según los autores, los requisitos para la protección de los intereses de la élite son: “*la existencia de dos o más partidos políticos fuertes y competitivos, de los cuales por lo menos uno de ellos haya sido el promotor efectivo de los intereses de sectores significativos de la élite económica y/o ambos (o todos) hayan posibilitado el acceso directo de las élites económicas a los funcionarios gubernamentales en el aparato de estado*” (1992:169). Para la efectividad en la promoción/protección de los intereses de la élite, Rueschemeyer et al. conceptualizan dos componentes: a) una articulación continua entre elites económicas y liderazgo partidario y/o funcionarios gubernamentales nombrados por el liderazgo partidario y; b) un partido político con capacidad de apelar a una base electoral lo suficientemente amplia para asegurarse su fortaleza electoral. La presencia del mismo sistema de competencia electoral durante o luego de intentos de redemocratización se define para segundas oleadas democráticas (COMPETENCIA12).

### Partidos políticos como agentes de articulación (PARTIDOS):

Presencia de partidos políticos como agentes de articulación/mediación entre elites (grupos dominantes) y masas (sectores subordinados). Indicadores del principal agente institucionalizador de la competencia y la participación política. Se refiere a la presencia de mecanismos efectivos para la protección de los intereses de la élite en el contexto de inclusión de sectores subordinados dentro de los límites aceptados por las clases dominantes. Constituye la segunda dimensión teórica de la “protección de los intereses de la élite” en RSS (1992:156). Para democracias iniciales se considera específicamente un caso especial de partidos políticos (PARTIDOS CLIENTELISTAS1) como agentes de articulación que excluye específicamente los partidos radicales de masas. Dichos partidos clientelistas/tradicionales se con-

sideran como una categoría separada para el período inicial debido a la influencia que su presencia –opuestamente a los partidos más radicalizados– generó tanto en la percepción en la elite del grado de amenaza política y social por parte de los sectores subordinados y en su

instrumentalización potencial como mecanismos de institucionalización de la competencia política. Para períodos posteriores (durante y luego de intentos redemocratizadores) se consideran partidos políticos en general como agentes de articulación/mediación (PARTIDOS12).

**Cuadro 1: democratización inicial**

Var. Ind. ----- Casos	ECONOM. EXPOR-TADORA	EXPOR-T. (tipo)	AGENTE ARTIC. POLIT.	INDUSTR. INICIAL (instaurac.)	DEMOCR. INICIAL (instaurac.)	DEMO1. (tipo)	DEMO1. (grado)
Paraguay	0	Agric. Int.	Estado	Tardia	0 (1993?)	--	--
México	1	Minería	Mov.Rad. Revolución Estado	Temprana	0 (1990's?)	--	--
Argentina	1	Agricultura M.O.N.L.	Partidos Clientelist	Temprana	Temprana	Plena	Alto
Uruguay	1	Agricultura M.O.N.L.	Partidos Clientelist	Temprana	Temprana	Restringida Plena	Alto
Chile	1	Minería	Partidos Rad.Masas	Media	Temprana	Restringida	Baja
Brasil	1	Agric. Int.	Estado	Media	Media	Restringida	Alto
Colombia	1	Agric. Int.	Partidos Clientelist.	Tardia	Media	Restringida	Alta
Perú	1	Minería	Partidos Rad.Masas	Tardia	Media	Restringida	Baja
Venezuela	1	Minería	Partidos Rad.Masas	Tardia	Media	Plena	Baja
Ecuador	1	Agr. Int.	Partidos Clientelist.	Tardia	Tardia	Restringida	Alta
Bolivia	1	Minería	Partidos Rad.Masas	Tardia	Tardia	Plena	Baja

DEMOCRACIA e INDUSTRIALIZACION INICIALES (instauración):  
 • Temprana: anterior a 1930  
 • Media: periodo 1930-1945  
 • Tardia: posterior a 1945  
 Agric. Int.: agricultura con mano de obra intensiva  
 Agricultura M.O.N.L.: agricultura con mano de obra no intensiva  
 Partidos Rad. Masas: partidos políticos radicalizados de masas  
 Democracia: democracia (periodo inicial)  
 Fuentes: reelaboración de Rueschemeyer, Stephens y Stephens (1992; figura 5.1:165).

**Cuadro 2: segunda oleada democratizadora**

Var. Ind. ----- Casos	Prot. Elite Demol (inicial)	Transición luego de Demol a:	Prot. Elite Transición Demol-1-2	Demo2 (tipo)	Demo2 (estab.)	Transición luego de Demo2 a:
Chile (1932-70)	(F) Elite Partidos	Democr. Plena	(fuerte)	Plena	Alta	Estado B-A
Uruguay (1942-73)	(F) Elite Partidos	Autoritario Civil	(F) Partidos Politicos	Plena	Alta	Estado B-A
Colombia (1958-90)	(F) Elite Partidos	Milit.-Aut. Civil	(Fuerte) Pact.+Part.	Restr.	High	--
Brasil (1985-)	(F) Estado	Estado B-A	Media Est.+Part.	Restr.	Alta (1985)	--
Venezuela (1958-)	(D) Part. No Elite	Militar-Autoritario	Fuerte Pact.+Part.	Restr. Plena	Alta	--
Argentina (1954-51)	(D) Part. No Elite	Militar-Autoritario	Débil Partidos	Plena	Baja	Civil-Milit.-Aut.
Perú (1956-62)	(D) Part. No Elite	Militar-Autoritario	Débil Partidos	Restr.	Baja	Militar-Autoritario
Ecuador (1978-)	(D) Part. No Elite	Militar-Autoritario	Débil Partidos	Restr.	Alta (1978)	--
Bolivia (1982-)	(D) Part. No Elite	Militar-Autoritario	Débil Partidos	Restr.	Alta (1982)	--

Prot. Elite: sistema de competencia electoral protector de los intereses de la elite [(D): débil; (F): fuerte]. También constituye un indicador del tipo de agente de articulación política entre clases dominantes y subordinadas (estado o partidos políticos)  
 Demo: estabilidad democrática en diversos periodos.  
 Fuentes: reelaboración de Rueschemeyer, Stephens y Stephens (1992; Figura 5.2:170). Fuentes adicionales para datos secundarios: Therborn (1979); Alcántara Saúz (1989); Collier y Collier (1992).

**Cuadro 3: codificación de QCA (modelos 1 & 2)**

Variables Casos	Exportadora	Minera	Partido client	Competencia1	Demo.1	Industr.	Compet. 12	Partido 12	Demo. 2
Brasil	1	0	0	1	1	1	1	1	1
Colombia	1	0	1	1	1	0	1	1	1
Ecuador	1	0	1	0	1	0	0	1	1
Uruguay	1	0	1	1	1	1	1	1	1
Argentina	1	0	1	0	1	1	0	1	0
Chile	1	0	1	0	0	0	1	1	1
Perú	1	1	0	0	0	0	0	1	0
Venezuela	1	1	0	0	0	0	1	1	1
Bolivia	1	1	0	0	0	0	0	1	1
Paraguay	0	0	0	0	0	0	--	--	--
México	1	1	1	0	0	1	--	--	--

Fuentes: Rueschemeyer, Stephens y Stephens (1992); Therborn (1979); Alcántara Saúz (1989); Collier & Collier (1992).  
 Nota: la codificación para INDUSTRIALIZACION se basa en Rueschemeyer, Stephens y Stephens (1992) de la siguiente forma (ver cuadro 1 y apéndice: definición de variables):  
 Industrialización temprana + Brasil = 1 (Presencia de desarrollo industrial anterior a segunda oleada democrática)  
 Otros casos = 0 (industrialización contemporánea o posterior a segunda oleada democrática)

**Cuadro 4: análisis cualitativo-comparativo (QCA)**

**Modelo 1: Democracia inicial**

DEMOCRACIA1 (D1) = F (EXPORTADORA; MINERA; COMPETENCIA1; PARTIDOS CLIENTELISTAS1)

\* Términos Primitivos:  
 Condiciones Resultados Casos

E	M	CO1	PC	D1	Brasil (1)	E =
1	0	1	0	1	Brasil (1)	Sector exportador en expansión (EXPORTADORA)
1	0	1	1	1	Colombia (2)	Minería como actividad económica principal (MINERA)
1	0	0	1	1	Ecuador (3)	CO1 = Sistema de competencia electoral protector de intereses de la elite, periodo inicial (COMPETENCIA1)
1	0	1	1	1	Uruguay (4)	PC = Partidos clientelistas como agentes de articulación entre clases dominantes y subordinadas (PARTIDOS CLIENTELISTAS)
1	0	0	1	1	Argentina (5)	
1	1	1	0	0	Chile (6)	
1	1	0	0	0	Perú (7)	
1	1	0	0	0	Venezuela (8)	D1 = Democracia estable (periodo inicial) (DEMOCRACIA1)
1	1	0	0	0	Bolivia (9)	(Definiciones operacionales completas en apéndice).
0	0	0	0	0	Paraguay (10)	
1	1	0	1	0	México (11)	

\* Términos reducidos:  
 DEMOCRACIA1 = EXPORTADORA x minera x PARTIDOS CLIENTELISTAS1 + (Colombia; Ecuador; Uruguay; Argentina) EXPORTADORA x minera x COMPETENCIA1 (Brasil; Colombia)

Expresión simplificada:  
 DEMOCRACIA1 = EXPORTADORA x minera (PARTIDOS CLIENTELISTAS1 + COMPETENCIA1)

**Cuadro 5: análisis cualitativo-comparativo (QCA)**

**Modelo 2: Segunda oleada democratizadora**

DEMOCRACIA2 (D2) = F (INDUSTRIALIZACION; DEMOCRACIA1; COMPETENCIA12)

\* Términos primitivos:  
 Condiciones Resultados Casos

IND	D1	CO12	D2	IND =	D1 =	D2 =
1	1	1	1	IND = Industrialización significativa previa a segunda oleada democrática (INDUSTRIALIZACION)	D1 = Democracia estable (periodo inicial) (DEMOCRACIA1)	D2 = Democracia estable (segunda ola) (DEMOCRACIA2)
0	1	1	1	Colombia (2)	Sistema de competencia electoral protector de intereses de la elite durante y luego de intentos tendientes a la redemocratización (COMPETENCIA12)	(Definiciones operacionales completas en apéndice).
0	1	0	1	Ecuador (3)		
1	1	1	1	Uruguay (4)		
1	1	0	0	Argentina (5)		
0	0	1	1	Chile (6)		
0	0	0	0	Perú (7)		
0	0	1	1	Venezuela (8)		
0	0	0	1	Bolivia (9)		

\* Términos reducidos:  
 DEMOCRACIA2 = industrialización x DEMOCRACIA1 + (Ecuador, Colombia) industrialización x COMPETENCIA12 + (Chile; Venezuela, Colombia) DEMOCRACIA1 x COMPETENCIA12 (Uruguay; Brasil; Colombia) \*\*

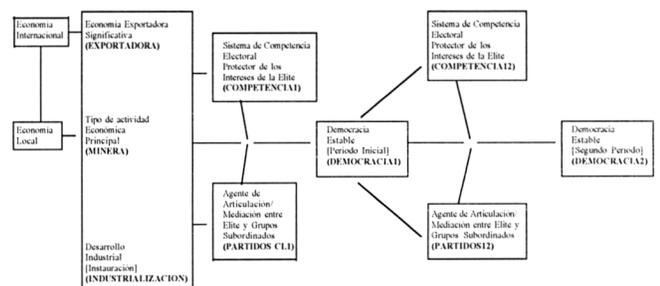
\*\* Perú y Bolivia están excluidos del análisis de QCA debido a constituir casos contradictorios.

**Cuadro 6: Regímenes políticos por país**

País	Periodos democraticos	País	Periodos democraticos	País	Periodos democraticos
Argentina (Democracia temprana)	Pre-1916: oligárquico 1916-1930: demo. plena 1930-1946: A.T.P.M.C. 1946-1951: demo. plena 1951-1955: A.T.P.M.C. 1955-1958: A.T.P.M.C. 1958-1962: demo. restr. 1962-1963: A.T.P.M.C. 1963-1966: demo. restr. 1966-1973: estado B-A 1973-1976: demo. plena 1976-1983: estado B-A 1983-1995: demo. plena	Chile (Democracia temprana)	Pre-1920: oligárquico 1920-1924: demo. restr. 1924-1932: A.T.P.M.C. 1932-1970: demo. restr. 1970-1973: demo. plena 1973-1989: estado B-A 1990-1995: demo. restr.	Bolivia (Democracia tardía)	Before 1930: oligárquico 1930-1952: A.T.P.M.C. 1952-1964: demo. plena 1964-1982: A.T.P.M.C. 1982-1995: demo. restr. 1985-1995: demo. restr.
Brasil (Democracia media)	Pre-1930: oligárquico 1930-1945: A.T.P.M.C. 1945-1964: demo. restr. 1964-1965: estado B-A 1965-1990: demo. restr. 1990-1995: demo. restr.	Venezuela (Democracia media)	Pre-1935: A.T.P.M.C. 1935-1945: A.T.P.M.C. 1945-1948: demo. plena 1948-1958: A.T.P.M.C. 1958-1968: demo. restr. 1968-1995: demo. plena	Ecuador (Democracia tardía)	Pre-1916: A.T.P.M.C. 1916-1925: oligárquico 1925-1948: A.T.P.M.C. 1948-1961: demo. restr. 1961-1978: A.T.P.M.C. 1978-1995: demo. restr.
Perú (Democracia media)	Pre-1930: A.T.P.M.C. 1930-1939: A.T.P.M.C. 1939-1948: demo. restr. 1948-1956: A.T.P.M.C. 1956-1962: demo. restr. 1962-1965: A.T.P.M.C. 1965-1968: demo. restr. 1968-1980: A.T.P.M.C. 1980-1993: demo. plena 1993-1995: demo. restr. Autoritario/Fujimori	Uruguay (Democracia temprana)	Pre-1903: A.T.P.M.C. 1903-1919: demo. restr. 1919-1933: demo. plena 1933-1942: A.T.P.M.C. 1942-1973: demo. plena 1973-1984: estado B-A 1984-1995: demo. plena	Colombia (Democracia media)	Pre-1936: oligárquico 1936-1949: demo. restr. 1949-1958: A.T.P.M.C. 1958-1995: demo. restr.

Fuentes: Rueschemeyer et al (1992, cuadro 5.1:160); Collier y Collier (1992); Alcántara Saúz (1989).  
 A.T.P.M.C. Regímenes autoritarios, tradicionales, populistas, militares o corporativos.  
 Estado B-A: Estado burocrático-autoritario.

**Figura 1: Democracias estables en América Latina: periodo inicial y segunda oleada (modelo empírico).**



## VI. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALCÁNTARA SÁEZ, M. (1999): *Sistemas Políticos de América Latina* (Vol. I). Madrid: Tecnos.
- ALMOND, G. A. y S. VERBA (1963): *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press.
- (1980): *The Civic Culture Revisited*. Boston: Little, Brown.
- AMENTA, E. y J. D. POULSEN (1994): "Where to Begin. A Survey of Five Approaches to Selecting Independent Variables for Qualitative Comparative Analysis." En *Sociological Methods & Research* 23, 1: 22-53.
- BOLLEN, K. A. (1979): "Political Democracy and the Timing of Development." En *American Sociological Review* 44: 572-87.
- (1983): "World System Position, Dependency, and Democracy: The Cross-National Evidence." En *American Sociological Review* 48, 4: 468-479.
- BOLLEN, K. y R. JACKMAN (1985): "Political Democracy and The Size Distribution of Income." En *American Sociological Review* 50, 4: 438-457.
- (1995): "Income Inequality and Democratization Revisited: Comment on Muller." En *American Sociological Review* 60, 6: 983-989.
- COLLIER, D. (Ed.) (1979): *The New Authoritarianism in Latin America*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- COLLIER, R. B. y D. COLLIER (1992): *Shaping the Political Arena*. Princeton: Princeton University Press.
- CUTRIGHT, P. (1963): "National Political Development: Measurement and Analysis." En *American Sociological Review* 28, 2: 253-64.
- DAHL, R. (1971): *Polyarchy*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- (1982): *Dilemmas of Pluralist Democracy*. New Haven: Yale University Press.
- DIAMOND, L. y G. MARKS (eds.) (1993): *Reexamining Democracy. Essays in Honor of Seymour Martin Lipset*. Newbury Park, Londres, New Delhi: Sage.
- HAGOPIAN, F. (1990): "'Democracy by Undemocratic Means'. Elites, Political Pacts, and Regime Transition in Brazil." En *Comparative Political Studies* 23, 2: 147-70.
- HICKS, A. (1994): "Qualitative Comparative Analysis and Analytical Induction. The Case of the Emergence of the Social Security State." En *Sociological Methods and Research* 23, 1: 86-113.
- HUBER, E., D. RUESCHEMEYER y J. STEPHENS (1993): "The Impact of Economic Development on Democracy." En *Journal of Economic Perspectives* 7, 3: 71-85.
- HUBER STEPHENS, E. (1989): "Capitalist Development and Democracy in South America." En *Politics and Society* 17, 3: 247-280.
- HUNTINGTON, S. (1984): "Will More Countries Become Democratic?" En *Political Science Quarterly* 99: 193-218.
- (1991): "Democracy Third Wave." En *Journal of Democracy* 2, 22: 12-34.
- INGLEHART, R. (1988): "The Renaissance of Political Culture." En *American Political Science Review* 82: 1203-30.
- KARL, T. L. y P. SCHMITTER (1991): "Modes of Transition in Latin America, Southern and Eastern Europe." En *International Social Science Journal* 128: 269-284.
- KITSCHHELL, H. (1992): "Political Regime Change: Structure and Process-Driven Explanations?" En *American Political Science Review* 86, 4: 1028-032.
- LIPSET, S. M. (1959): "Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy." En *American Political Science Review* 53, 1: 69-105.
- (1994): "The Social Requisites of Democracy Revisited." En *American Sociological Review* 59, 1: 1-22.
- MOORE, B. (1966): *The Social Origins of Dictatorship and Democracy*. Boston: Beacon Press.
- MULLER, E. N. (1988): "Democracy, Economic Development, and Income Inequality." En *American Sociological Review* 53: 50-68.
- (1995): "Economic Determinants of Democracy." En *American Sociological Review* 60, 6: 966-982.
- MULLER, E. N. y M. A. SELLIGSON (1994): "Civic Culture and Democracy: The Question of Causal Relationships." En *American Political Science Review* 88, 3: 635-652.
- O'DONNELL, G. (1978): "State and Alliances in Argentina, 1956-1976." En *Journal of Development Studies* 15, 1: 3-33.
- (1979): *Modernization and Bureaucratic Authoritarianism: Studies in South American Politics*. Berkeley: Institute of International Studies; University of California-Berkeley.
- (1989): "Transitions to Democracy: Some Navigating Instruments." En R. PASTOR (ed.) *Democracy in the Americas*. New York y Londres: Holmes and Meyer.
- O'DONNELL, G. y P. C. SCHMITTER. (1986): *Transitions from Authoritarian Rule*. (4 Vols.) Baltimore y Londres: The Johns Hopkins University Press.
- PRZEWORSKI, A. (1985): *Capitalism and Social Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RAGIN, C. (1987): *The Comparative Method*. New York: Cambridge University Press.
- (1994): "Introduction to Qualitative Comparative Analysis." En T. JANOSKI y A. HICKS (eds.) *The Comparative Political Economy of the Welfare State*. New York: Cambridge University Press.
- REMMER, K. L. (1990): "Democracy and Economic Crisis: The Latin American Experience." En *World Politics* 42 (April): 315-35.
- RUESCHEMEYER, D., E. HUBER STEPHENS y J. STEPHENS. (1992): *Capitalist Development and Democracy*. Chicago: Chicago University Press.
- SCHMITTER, P. y T. L. KARL (1991): "What Democracy Is and Is Not." En *Journal of Democracy* 12, 3: 75-88.
- SKOCPOL, T. (1984): "Emerging Agendas and Recurrent Strategies in Historical Sociology." En T. SKOCPOL (ed.) *Vision and Method in Historical Sociology*. Cambridge University Press.
- STEPHENS, J. D. (1979): *The Transition from Capitalism to Socialism*. Urbana y Chicago: University of Illinois Press.
- THERBORN, G. (1979): "The Travail of Latin American Democracy." En *New Left Review* 113, 14: 71-109.
- WHITEHEAD, L. (1989): "The Consolidation of Fragile Democracies." En R. PASTOR (ed.) *Democracy in the Americas*. New York y Londres: Holmes and Meyer.